

Republicanism y multiculturalismo

Eduardo González Di Pierro

Ambrosio Velasco Gómez, *Republicanism y multiculturalismo*.
México, Siglo XXI, 2006. 152 pp.

Con urdimbre delicada, los ensayos que conforman el texto *Republicanism y multiculturalismo* son tejidos finamente por su autor, Ambrosio Velasco Gómez, hasta obtener un tapiz filosófico al mismo tiempo homogéneo y diverso; homogéneo en su forma, en su estructura rigurosa y en el paso natural entre capítulos, que uno no diría nunca ensayos independientes, aunque podrían entresacarse de la totalidad sin problema alguno; diverso en su riqueza conceptual, en el trato erudito de las temáticas que se nutren de una evidente formación filosófica múltiple y en las aportaciones propias que son fruto de un análisis cuidadoso de las realidades a las que se aproxima y que, a continuación, intentaremos someramente mostrar. Para ello, permítaseme “destejer” el tapiz, en un recorrido inverso que partirá del último capítulo y llegará al inicio, con el fin de comprender “con cuáles puntadas” fue que Ambrosio generó este magnífico paño sobre dos problemas de vigencia inusitada y que constituyen el título mismo de la obra.

Al final, llega Velasco al álgido problema de la nación, el Estado y la democracia en México. La sola posibilidad de pensar en esta cuestión y hacerla objeto de tratamiento filosófico le daría a cualquiera escalofríos intelectuales. No a Ambrosio Velasco, afortunadamente, que parece tener un sistema inmunológico a toda prueba y unas defensas que le permiten afrontar ésta y otras problemáticas comprometidas con nuestra realidad social y política, harto compleja, y hasta cierto punto frustrante.

El tratamiento que el autor hace del problema democrático es profundo y sintético; es increíble la concisión del apartado denominado justamente “Democracia: una asignatura pendiente”, pues, aunque va a describir en qué sentido es que éste es el *status* de la democracia en nuestro país, ya clarifica en sólo cuarenta líneas en qué consiste el problema de fondo que tratará en el resto del capítulo, a saber, la incompatibilidad del triunfante liberalismo con la idea de una nación que se había concebido como lo que era: un crisol

multicultural que había que defender, como lo comprendieron e iniciaron Bartolomé de las Casas, Alonso de la Vera Cruz y, por supuesto después también los representantes más importantes del humanismo jesuita del siglo XVIII, especialmente Clavijero. Como veremos, todo se desprende del capítulo cuarto del libro, el consagrado al republicanismo novohispano que es objeto de un tratamiento inédito por parte de Velasco Gómez. Especialmente significativa es toda la última parte en donde el autor realiza una lectura inusitada —en clave republicana, y especialmente ese republicanismo propio de la Nueva España— de las reivindicaciones del EZLN que son interpretadas por nuestro autor, en general, como coincidentes, por ejemplo, con las concepciones lascasianas sobre la dignidad de los indígenas y la aberración del esclavismo y el sometimiento y opresión de otros pueblos y culturas.

Ya en el quinto capítulo el doctor Velasco había abordado la cuestión democrática, pero en relación con el multiculturalismo; lo que hace es trastocar la concepción clásica por la cual ante la pregunta por la compatibilidad de ambos miembros del binomio, siempre bajo la visión de la tradición liberal, “la respuesta a la pregunta tendría que ser negativa, pues el multiculturalismo exige el reconocimiento de la diversidad cultural como fundamento del reconocimiento de derechos específicos para grupos que forman parte de una nación y tal reconocimiento de derechos culturales diferenciados implicaría la violación del principio liberal de igualdad de derechos entre todos los ciudadanos” (p. 107); y no sólo; Ambrosio Velasco dará más razones que sostendrían tal incompatibilidad entre democracia y multiculturalidad, pero lo interesante aquí no es esta fase negativa, sino toda la fase propositiva que se despliega a lo largo de este quinto capítulo, y cuya lectura es una de las más recomendables de todo el texto, pues muestra una lograda pretensión de compatibilizar democracia y multiculturalismo, escudriñando con detalle en cada uno de los conceptos, para llegar a una formulación positiva y para nada forzada, de una posibilidad de complemento recíproco.

Pasamos ahora a la parte central de todo el libro. Se trata del *kern*, del núcleo fuerte, que constituye la hipótesis que guía al resto de la urdimbre mencionada. Siguiendo con nuestra analogía textil, estamos justamente en la clave de la trama. Se trata del magnífico capítulo cuarto, consagrado al republicanismo novohispano, “patito feo” dentro de los análisis histórico-políticos de las corrientes republicanas. Ambrosio Velasco, desde hace ya mucho tiempo, entrevió al imponente cisne que representaba esta tradición emanada de la escuela de Salamanca. Nuevamente mostrando maestría de concisión, el autor expone las principales características de este republicanismo, que, naturalmente, se adapta mejor a la situación de nuestro país, como acabamos de señalar a propósito de los capítulos finales; privilegia Velasco, dentro de esta corriente, a los dos grandes pilares que le sirven de poderoso marco teó-

rico para todo el libro: Alonso de la Vera Cruz y Bartolomé de las Casas, analizando a cada uno a partir de una muy profusa bibliografía y, luego de la labor reconstructiva del pensamiento político alonsino y lascasiano, ejerce su propia interpretación para mostrarnos límpidamente las siete tesis que sostienen al republicanismo de estos grandes humanistas novohispanos, y que pueden sintetizarse en la idea del respeto pleno al multiculturalismo a través de la idea, derivada de Vitoria, del reconocimiento de “la existencia de una ley natural de alcance universal, que sirve de fundamento para valorar las instituciones y prácticas concretas”, pero reconociendo al mismo tiempo “que no hay una sola interpretación válida de la ley natural, sino que ésta puede variar de cultura a cultura”, en una clara formulación visionaria de alcances infinitamente mayores que los de la teoría liberal ortodoxa, como bien nos lo recuerda constantemente Ambrosio a lo largo de su trabajo.

Retrocedemos al capítulo tercero, que está constituido por un estudio muy completo sobre Maquiavelo y Tocqueville. Velasco describe las directrices de estos paradigmas del republicanismo que encontrarán como virtudes políticas a nociones filosóficas como las de la seguridad, la integridad y la libertad, todas ellas en aplicación concreta a formas de gobierno que encuentran su ideal justamente en la república, más que en la monarquía, igualmente considerada como forma de gobierno por ambos clásicos. Maquiavelo como fundador de la tradición republicana moderna, Tocqueville como gran continuador e intérprete del republicanismo con el fin de llevar a cabo una efectiva democracia republicana.

Finalmente, para terminar el deshilado que estamos realizando, nos damos cuenta de los primeros dos puntos con que abre Ambrosio Velasco toda la problemática que hemos esbozado someramente; a saber, la descripción filosófico-conceptual, salpicada de elementos históricos increíblemente justos, que no sobran nunca, de las tradiciones políticas que conocemos con el nombre de liberalismo y de republicanismo. No queremos privar a los potenciales lectores de la delicia que supone la lectura de los primeros dos capítulos, de tal manera que no ahondaremos en los contenidos presentados; nos contentaremos con decir que se prefigura, en el debate establecido por el propio Velasco Gómez, la resolución de complementariedad entre multiculturalismo y democracia que ya mostramos que aparece en el capítulo quinto. Todo el capítulo segundo va dando cuenta de los principales contenidos constituidos de estas dos perspectivas filosófico-políticas que aterrizan también en contextos particulares de épocas y lugares geográficos, así como el tránsito por interpretaciones de autores variados, de diferente signo y diferentes momentos históricos. Es especialmente interesante el despliegue filosófico de que hace gala el director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el interesantísimo y profundo apartado llamado precisamente “El concepto de tradición política”,

mismo que justificará posteriores tratamientos que se desprenden de las propias tradiciones políticas que, de este modo, no se asumen como dadas o se dan por sobreentendidas; interesante destacar cómo, en este apartado, los planos ideológico, teórico y pragmático no se excluyen mutuamente, sino que se entrecruzan, para dar cuenta de una riqueza productiva de este concepto de tradición política, que tiene que vérselas no sólo con todos estos planos, sino precisamente, con sus dinámicos entrecruzamientos.

Me parece que la idea de fondo de todo el texto es la de recuperar un humanismo que, quizá, nunca logró emerger del todo, esto es, no el humanismo cívico florentino, por ejemplo, que es homogeneizador e indiferenciador, sino el humanismo prístino que representaron Las Casas y Alonso de la Veracruz; el humanismo que sirve de base a un nacionalismo positivo que, lejos de ser ese nacionalismo desprendido de la tradición liberal ortodoxa, ideológico y uniformador, se constituye en la base para comprender que la idea de nación engloba la multiculturalidad y que siente el deber, no de esconderla o negarla, sino de dar cuenta de ella y proponer modelos alternativos de relación entre quienes, perteneciendo a culturas distintas, habitan un mismo espacio geográfico-político-histórico.

De esta manera, hemos ya recorrido, inversamente, el entramado de la obra y recogido el hilo que la constituye en la madeja. Toca ahora a quienes se aproximen a este intenso –intensivo– tapiz filosófico –como lo he llamado– de Ambrosio Velasco, volver a tejerlo nuevamente a través de una lectura que, inevitablemente, será cuidadosa y profunda, y con seguridad altamente gratificante desde el punto de vista intelectual, porque nos toca profundamente en nuestra sensibilidad mexicana contemporánea, al mismo tiempo que nos anima a volver la mirada hacia un pasado que esconde claves para comprender nuestro presente, volviéndolo un pasado rico, objeto del análisis filosófico y no sólo de una anquilosada historiografía, para poder pensar de una manera nueva la propuesta política republicana y el problema filosófico del multiculturalismo.